

Caso de éxito

Arturo Pinsapo abrió los ojos y los cerró con fuerza de inmediato, cegado pese a la mortecina luz de la habitación. Poco a poco, parpadeando entre lágrimas, acostumbró su vista a la penumbra y pudo mirar alrededor.

— Buenos días Señor Pinsapo. — La voz surgió de la nada, de algún lugar en medio de la estancia. — Le habla la Inteligencia de Corporación Nuevo Futuro. Bienvenido al futuro.

Era una voz femenina, cálida, que le trajo inmediatamente a la memoria las razones de su estancia allí.

— ¿Entonces... es cierto? ¿Estoy curado? — Las palabras salieron con esfuerzo de su garganta reseca.

— Completamente. Hace 43 horas fue sometido a la última operación y se reemplazaron satisfactoriamente todas las células dañadas. Las conexiones neuronales afectadas se han restablecido. Sus capacidades motoras deberían estar completamente recuperadas.

— Es maravilloso. Me siento... ¡mejor que nunca! — Acompañó estas palabras incorporándose de la cama y desperezándose con fuerza.

— ¿Me permite que registre esas palabras para mi Informe?

— Por supuesto, claro

La luz de la sala aumentó ostensiblemente y sonaron los acordes de una melodía que había sido muy popular en la HoloPública cientos de años atrás. Sin saber por qué, la música recreó en la mente de Arturo imágenes de una playa paradisíaca y el sol bañando su cuerpo, sumiéndole en un estado de felicidad extático.

— Tengo el orgullo de informarle de que es Ud. nuestro caso de éxito 3342. ¡Otro cliente satisfecho de Corporación Nuevo Futuro! — La última frase fue pronunciada con una emoción impropia de una máquina.

— ¿Cómo me han curado? Es decir, ¿cómo han podido deshacer los daños de...?

— La terapia básica se desarrolló hace tiempo, pero han sido necesarios años de ensayos clínicos hasta tener la garantía de un éxito absoluto. Nuestra tecnología patentada nos ha permitido implantarle recuerdos mejorados, reconstruidos a partir de los hechos conocidos y las grabaciones disponibles. Además, se les han asociado sonidos para dotarles de un acceso instantáneo. Ya no tendrá que esforzarse para recordar detalles del pasado.

A Arturo le vino a la mente una pregunta ineludible:

— ¿En qué año estamos?

— En 2354.

— ¡Dios mío, he estado dormido todo este tiempo! Nunca pensé que fuera a ser tanto... ¿No va a venir nadie a recibirme?

— No hay nadie disponible en estos momentos, señor

– ¿Más tarde quizás? ¿Cómo es la sociedad actual? Tengo tanto que aprender para ponerme al día.

– Lo siento señor, tal vez no me he expresado con precisión: no queda nadie que pueda recibirle.

Una sensación de inquietud asomó en la voz de Arturo.

– ¿Cómo que no queda nadie?

La Voz se tomó unos segundos antes de contestar.

– Lo que se conocía como Humanidad ya no existe. El Pacto se rompió en 2178 por desacuerdos jurisdiccionales. El conflicto degeneró de forma exponencial y se detonaron varias bombas nucleares. El efecto invernadero acabó con la vida sobre la superficie del planeta y los refugios subterráneos acabaron por sucumbir por falta de suministros. El planeta es inhabitable para las formas de vida orgánicas.

– ¡Pero tiene que haber más personas como yo!

– Por supuesto. Hay otros Clientes esperando su turno para el renacimiento en nuestras cámaras criogénicas y en las de la competencia. A su debido momento, serán revividas de acuerdo con sus contratos. Pero en este momento no hay ningún otro humano despierto aparte de Ud.

– ¿Y porqué me has despertado entonces?

– Conforme a la cláusula tercera de su contrato 2095/fe345x, debía usted ser renacido en cuanto la tecnología permitiera la curación de su enfermedad con un éxito acumulado del 90% sobre...

Arturo no dejó que terminara la frase.

– ¿Pero qué voy a hacer ahora, adónde voy a ir?

Esta vez la voz mantuvo un silencio elocuente.

– ¿No hay ningún sitio libre de contaminación, ningún sitio al que ir?

– Mis sensores indican que el exterior está contaminado. Las otras Inteligencias me dicen lo mismo. Además, no hay forma de trasladarse hasta otro sitio; para salir siquiera de esta habitación necesitaría un equipo completo de soporte vital, del que lamentablemente carecemos.

– ¿Entonces estoy prisionero aquí? ¡Condenado a morir sin salir de esta maldita habitación!

– Señor, le ruego que se calme, esto no hace sino empeorar sus situación, su consumo de oxígeno está aumentando y puede ser perjudicial para su organismo.

– ¿Peligroso para qué? ¿De qué me sirve mantenerme sano?

– Según la cláusula 14, apartado 3, primer párrafo, en caso de fallecimiento su cuerpo queda a disposición de la Corporación para investigación médica que pueda ayudar a sus Fines. ¡Debe Ud. pensar en nuestros demás Clientes, a la espera de su Glorioso Renacer! Comprenderá que en las condiciones actuales, tengo problemas para conseguir tejidos sanos para experiment...

La indignación hizo estallar de nuevo a Arturo.

– ¡No, no puede ser! ¡No estoy muerto! ¡Congélame de nuevo! ¡Quiero un nuevo contrato!

– No es posible Señor. No estoy programado para aceptar nuevos contratos. Mi misión consiste en resolver los existentes a satisfacción de las partes y...

Esta vez chilló con desesperación.

– ¡Pues yo no estoy satisfecho, máquina de mierda! Te exijo que me congeles de nuevo y no me despiertes hasta que el mundo funcione otra vez!

El esfuerzo hizo que tuviera que sentarse en la cama. Había olvidado que apenas hacía media hora que se había levantado por primera vez en siglos.

En la habitación sonaron unas notas de piano, delicadas, suaves. Arturo rememoró inmediatamente una escena de tiempos remotos, su niñera cantándole una nana después de comer, acostado en su cuna. Sintió la necesidad de abandonarse a ese recuerdo tan real. Se dijo a sí mismo que descansaría sólo un momento, que después tendría la mente más despejada para pensar en una solución.

Al recostarse sobre el colchón sintió un ligero pinchazo en el brazo izquierdo, que no encajaba en sus recuerdos infantiles, pero el calmante hizo efecto antes de que pudiera reaccionar...

Tres meses después, Morgan A., caso de éxito 3343, abrió sus ojos en la penumbra de la sala de reposo.